

El neoestoicismo en la *Vida de Boecio* (1642) de Don Francisco de Montcada: una propuesta ético-histórica en tiempos de declinación

Xavier Baró i Queralt*

RESUM

Francesc de Montcada (1586-1635) va ser un polític i historiador que va desenvolupar la seva activitat intel·lectual i de govern al llarg de les primeres dècades del segle XVII. Com historiador, la seva obra més coneguda és la *Expedición de los catalanes y aragoneses contra turcos y griegos* (1623). També va escriure una *Vida de Boecio*, publicada pòstumament a Frankfurt en 1642, set anys després de la seva mort, gràcies al Comte de Rebolledo. Aquesta obra, ben poc coneguda en l'actualitat, va gaudir d'una acceptable difusió en l'època, tal com es pot constatar a partir dels diversos manuscrits dipositats en la Biblioteca Nacional d'Espanya (BNE). El nostre text té dos objectius bàsics: presentar un text que avui ha caigut pràcticament en l'oblit i, en segon lloc, analitzar els elements claus, els operadors conceptuals del corrent del neoestoïcisme, corrent en el qual es combinen tradició i innovació cultural, clarament perceptibles en l'obra de Montcada.

Palaules clau: Francesc de Montcada, neoestoïcisme, historiografia, segle XVII.

* Este trabajo forma parte de la investigación sobre la historiografía barroca europea que vengo realizando con la cobertura de dos grupos de investigación: "Història i política a l'Època Barroca (1580-1684) en l'àmbit mediterrani" (Ref. SGR2005/00281) y "Representación del pasado y declive de Monarquía Hispánica durante el Siglo XVII: construcción de la(s) memoria(s) y utilización política de las imágenes" (Ref. HUM2005-06737/HIST). En este texto he ampliado y actualizado mi aportación ("Aproximación a la *Vida de Boecio* (1642) de don Francisco de Montcada (1586-1635): neoestoicismo, tradición e innovación en la España barroca") a la IX Reunión Científica de la FEHM, celebrada en Málaga en junio de 2006, en prensa.

ABSTRACT

Francesc de Montcada (1586-1635) was a politician and historian, active in both fields during the first decades of the seventeenth century. As a historian his most known work is *Expedición de los catalanes y aragoneses contra turcos y griegos* (1623). He also wrote a *Vida de Boecio*, posthumously published in Frankfurt in 1642 thanks to the count of Rebolledo. While currently hardly known, this latter work enjoyed a fairly good diffusion at the time, as can be seen from the several manuscript copies kept at the Biblioteca Nacional, Spain. This article has two basic goals: first, to present a text that today has been practically forgotten; second, to analyze its key elements and the conceptual mechanisms of the Neo-stoic movement, which combined tradition and cultural innovation, both of them clearly present in Montcada's work.

Keywords: Francesc de Montcada, Neo-stoicism, historiography, seventeenth century.

1. Introducción

El presente texto pretende reflexionar sobre dos cuestiones básicas para entender el complejo entramado de la cultura escrita en la España del siglo XVII, y más específicamente, sobre los usos de la historia en el siglo XVII español. En primer lugar, presentar, a partir de una obra hoy en día ciertamente poco conocida del erudito y político español Francisco de Montcada (1586-1635), algunos de los rasgos característicos y definitorios del neostoicismo con el objetivo de interrelacionar ambos aspectos. En segundo lugar, y como consecuencia del anterior, reflexionar sobre cómo y de qué manera tradición e innovación se entrelazan en el ambiente erudito e historiográfico del momento. Ambos objetivos han sido trabajados desde una perspectiva interdisciplinar, entendiendo que la *Vida de Boecio* es ante todo, pero no solamente, una obra de reflexión filosófica, en la que se puede percibir la reflexión ética y política y también un claro interés literario, además de ofrecer la visión sobre el uso de la historia según Montcada.¹

1. He querido, en la medida de lo posible, hacerme eco de las reflexiones de pensadores como Gadamer y Koselleck, teniendo presente que *comprender* una obra escrita en el

2. Don Francisco de Montcada en el marco de la historiografía española del siglo XVII

Para enmarcar el papel que desempeña Francesc de Montcada (o Francisco de Montcada) (1586-1635)² en la historiografía siglo XVII,³ diremos que su vida y obra se sitúa entre los reinados de Felipe III y Felipe IV. Historiador y político destacado, era descendien-

pasado conlleva necesariamente una interpretación y lectura realizadas desde una perspectiva hermenéutica. En palabras de Alfonso López Quintás, “la obra literaria es, en todo rigor, un *campo de juego y de iluminación*. En consecuencia, si queremos interpretarla adecuadamente, no podemos leerla desde fuera, incomprometidamente (...). *Entrar en juego* implica rehacer las *experiencias básicas* que hizo en su día el autor. Al rehacerlas, se iluminan en el lector las *intuiciones fundamentales* que impulsaron la génesis de su obra”: Alfonso LÓPEZ QUINTÁS, “Lectura de textos”, en A. ORTIZ-OSÉS y P. LANCEROS, dirs., *Diccionario de hermenéutica*, Bilbao, 1997, p. 428.

2. A pesar de que suele aparecer castellanizado, es evidente el origen catalán del apellido Montcada. En el presente texto hemos optado por utilizar las dos formas. Sobre Francisco de Montcada, véase la introducción de la edición de la *Expedición de los catalanes y aragoneses contra turcos y griegos* publicada por la editorial Espasa-Calpe (Madrid, 1969, pp. vii-xxxvii), a cargo de Samuel Gili Gaya; Teresa COLOM DE BOTERBERGE, *El escritor Don Francisco de Montcada, diplomático en Alemania y Flandes*, tesis doctoral inédita defendida en la Universidad de Barcelona, 2 vols., Barcelona, 1976; José SIMÓN, “Expedición de los catalanes y aragoneses contra turcos y griegos de Francisco de Montcada: fuentes bizantinas”, *Erytheia. Revista de Estudios Bizantinos y Neogriegos*, 15 (1994), pp. 95-104; Antoni SIMON I TARRÉS, *Els orígens ideològics de la revolució catalana de 1640*, Barcelona, 1999, pp. 74 y ss; Xavier BARÓ I QUERALT, “La presència del llegat grec en la Catalunya Moderna: Francesc de Montcada i la *Expedición de los catalanes y aragoneses contra turcos y griegos*”, *Pedralbes. Revista d'Història Moderna. IV Congrés d'Història Moderna de Catalunya*, 18- I (1998), pp. 475-482; “Concepció i funció social de la història segons Esteve de Corbera (1563-1633?) i Francesc de Montcada (1586-1635)”, *Pedralbes. Revista d'Història Moderna. V Congrés d'Història Moderna de Catalunya* 23- II (2003), pp. 491-506; “La historiografía catalana en el segle del Barroc (1585-1709)”, tesis doctoral inédita, Universitat de Barcelona, 2006, pp. 186-239; “Defender lo que queda”: algunes cartes de don Francesc de Montcada (1586-1635), historiador i polític” a *Estudis. Revista de Historia Moderna*, 31 (2005), pp. 135-160; *De Catalunya a Flandes: Francesc de Montcada (1586-1635), erudit i polític*, Barcelona, 2008.

3. Una panorámica general de la historiografía española del siglo XVII en José CEPEDA ADÁN, “La historiografía”, *Historia de España Ramón Menéndez Pidal: El Siglo del Quijote (1580-1680)*, vol. I, Madrid, 1996, pp. 695-836. Para los historiadores de la Corona de Aragón, véase el clásico estudio de Felipe MATEU Y LLOPIS, *Los historiadores de*

te de una de las familias nobiliarias más antiguas de Cataluña.⁴ Hijo de Gascón de Montcada y Gralla, segundo marqués de Aytona, virrey de Cerdeña y Aragón y embajador en la corte de Roma (1605) y de Catalina de Montcada, señora de las baronías de Callosa y Taverna, a lo largo de su vida combinó, no sin dificultades, las tareas políticas y el interés por la historia. Su padre formó parte de la Armada Invencible, en la que estuvo a punto de hallar la muerte. En 1605 Felipe III le nombró embajador en Roma, ciudad en la que permaneció, junto a los suyos, durante tres años. En 1609 regresó a España, y tuvo que ocuparse de la expulsión de los moriscos de Cataluña, labor que realizó con éxito.

Sobre la actividad política y diplomática de nuestro autor, debería destacarse las tareas desempeñadas en Cataluña, Alemania y Flandes. Inició su labor diplomática en Flandes, en motivo de la muerte del archiduque Alberto, esposo de la Infanta Isabel Clara Eugenia. En el año 1622 trató de serenar los ánimos de los catalanes a causa del mal ambiente generado a partir del nombramiento de Joan Sentís como obispo,⁵ posteriormente también desempeñó cargos en Alemania (1623) y Flandes (1629), y también asumió el cargo de la dirección del ejército español. En 1635 muere en el campo de batalla en Goch (Ducado de Clèves, en la actual Alemania) luchando contra los franceses. Hay que destacar que Montcada nos ha dejado una amplia correspondencia con Olivares y Felipe IV, que sin duda alguna constituye un elemento clave para entender la política y la diplomacia del momento pero también para seguir la evolución biográfica de nuestro autor.⁶

la Corona de Aragón bajo los Austrias, Barcelona, 1944, al que debería añadirse la síntesis de Fernando SÁNCHEZ MARCOS, "La historiografía sobre la Edad Moderna" en J. Andrés-Gallego, coord., *Historia de la historiografía española*, Madrid, 2003, pp. 117-182; y el reciente estudio de Jesús VILLANUEVA, *Política y discurso histórico en la España del siglo XVII. Las polémicas sobre los orígenes medievales de Cataluña*, Alicante, 2004.

4. Una extensa bibliografía sobre la familia Montcada en la introducción de Gili Gaya a *Expedición*, Espasa-Calpe, Madrid, 1969, p. ix.

5. Sobre Sentís, véase Enric QUEROL COLL, *Xerta (1607-1651): Els Sentís, la segregació i la Guerra dels Segadors*, Tortosa, 2006, pp. 21-32.

6. Sobre la política española en Flandes en este período, véase Alicia ESTEBAN ESTRÍNGANA, *Madrid y Bruselas. Relaciones de gobierno en la etapa postarchiducal*, Lovaina, 2005.

Francesc de Montcada nos ha dejado varias obras de temática histórica, como una genealogía de su familia (publicada en 1640 en la *Marca Hispanica* de Pierre de Marca), o un par de cartas, escritas en latín, dirigidas al mismo eclesiástico francés,⁷ pero es básicamente conocido por su obra *Expedición de los catalanes y aragoneses contra turcos y griegos*.⁸ Se trata de un texto, valorado de manera desigual por la crítica,⁹ de tema cerrado y único (muy acorde con los gustos de la época) que narra la llegada de los almogávares al Imperio Bizantino a inicios del siglo XIV. La obra de Montcada, que contiene una clara visión teleológica cristiana de la historia, constituye una pieza importante en la historiografía española del siglo XVII, sobre todo por el refinamiento del estilo y por el hecho de haber contrastado las fuentes catalanas (básicamente Muntaner) con las griegas (Paquimerio, Gregorás, Calcocondilas, Coniates y Cantacuzeno).¹⁰ Además, aporta varias reflexiones de índole filosófica y moral eminentemente barrocas.

3. El neostoicismo, una propuesta ética para unos tiempos convulsos

A continuación trataremos de definir a grandes rasgos qué caracterizó este corriente de pensamiento ético y moral, con el objetivo de poder contextualizar con detalle el contenido de la *Vida de Boecio*.

La corriente neostoica (o el estoicismo moderno) arraigó con fuerza entre el estamento aristocrático cultivado del siglo del Barroco, sobre todo entre las décadas de 1580 y 1650 (o sea, entre las trayectorias vi-

7. Estas cartas, incluidas también en la *Marca Hispanica* de Marca, son una clara muestra del interés erudito del joven Montcada. He presentado estas cartas, con su traducción catalana, en mi tesis doctoral, "La historiografía catalana en el segle del Barroc", pp. 443-444; y en mi obra *De Catalunya a Flandes*, pp. 112-113.

8. Barcelona, 1623. Sobre esta obra he centrado varios de mis trabajos, citados en n. 2.

9. Destaquemos las diferencias de opinión entre los historiadores ingleses y alemanes que consideran la obra de Montcada un texto menor y, en general, los españoles, que a menudo califican su obra de maestra, sobre todo en lo que se refiere a cuestiones estilísticas. Sobre este punto, véase, BARÓ, "Concepció i funció social de la història", p. 502.

10. Sobre estos historiadores, véase una visión de conjunto en: Antoni RUBIÓ I LLUCH, *L'expedició catalana a l'Orient vista pels grecs*, Barcelona, 2003, pp. 53-80.

tales de Justo Lipsio y de Baltasar Gracián).¹¹ Debemos tener presente, en primer lugar, que una ética como la que se defendía en la Stoa podía arraigar con facilidad en tiempo de crisis y declinación como los que se vivieron a lo largo del siglo XVII español. En palabras de José Luís Abellán,

El neostoicismo vino como anillo al dedo a unos españoles angustiados y deprimidos por la situación llevándoles a refugiarse en la doctrina de la imperturbabilidad de ánimo. Así se explica que el estoicismo se convirtiera en la filosofía por excelencia del Barroco y no en una simple manifestación.¹²

Hay que decir, sin embargo, que el punto de partida de la corriente neostoica española debe buscarse en el estoicismo romano, sobre todo en Séneca (4 aC-65) y Epicteto (55-135, aprox),¹³ y no en el griego. En cualquier caso, el neostoico español más conocido es sin lugar a dudas Francisco de Quevedo (1580-1645). En varias de sus obras (*Discurso de todos los diablos, o infierno enmendado* (1627), *La cuna y la sepultura* (1635), *La caída para levantarse, el ciego para dar vista, el montante de la Iglesia en la vida de san Pablo Apóstol* (1644), *Las cuatro pestes del mundo* (1651)) se hace patente la influencia de pensadores estoicos como Séneca o Epicteto.¹⁴ Además, por otra parte, en 1635 Quevedo traduce en verso, tomando como modelo la traducción de Gonzalo de Correas de 1630, el *Enquiridión* de Epicteto, verdadero manual de la filosofía estoica.¹⁵ Tal y como hemos dicho, el

11. Sobre este tema véase la reciente aportación de Adolfo CARRASCO MARTÍNEZ, "El estoicismo, una ética para la aristocracia del barroco", en J. Alcalá-Zamora y E. Belenguer Cebrià, coords., *Calderón de la Barca y la España del Barroco*, Madrid, 2001, vol. I, pp. 305-330, que seguimos en este aspecto.

12. José Luís ABELLÁN, *Historia crítica del pensamiento español. Del Barroco a la Ilustración, siglo XVII-XVIII*, Madrid, 1979, vol. III, p. 213.

13. En España, éste último conoció una mayor difusión.

14. Sin embargo, hay que destacar, que las *Sentencias político-filosófico-teológicas* que en repetidas ocasiones se le habían atribuido, no son fruto de su pluma, tal y como se ha puesto de manifiesto recientemente: Andrea HERRÁN y Modesto SANTOS, eds., *Sentencias político-filosófico-teológicas (en el legado de Antonio Pérez, Francisco de Quevedo y otros)*, Rubí, 1999, pp. IX-XIV. En el presente trabajo me ha parecido oportuno incluir varias de estas sentencias en tanto que constituyen un fiel reflejo del pensamiento neostoico en tierra española.

15. El texto de Quevedo (*Doctrina de Epicteto*) ha sido publicado en: José Manuel GARCÍA DE LA MORA, ed., EPICTETO, *Enquiridión*, Rubí, 1999, pp. 119-187.

hispano Séneca deja sentir su voz en la España del siglo XVII, llegando a pensadores como Baltasar Gracián (1601-1658)¹⁶ o Pedro de Ribadeneira (1527-1611) en su *Tratado de la tribulación* (1589), sobre todo en lo que se refiere al concepto de autodominio y con la defensa del *vir fortis*, el hombre que sabe mantenerse firme ante las adversidades.¹⁷ Pero no sólo Quevedo o Gracián. Autores como Cervantes, Calderón de la Barca (*El príncipe constante* (1629), *La vida es sueño* (1636)), recogen la herencia de los estoicos, mientras que en el ámbito de la teoría política cobra especial importancia el debate sobre la secularización de la teoría política, lo que supone una herencia clara de Tácito.¹⁸ Este legado se deja sentir también en la Francia del clasicismo. Según Parmentier,

Les moralistes entretiennent avec les stoïciens un dialogue critique; s'ils apprécient le caractère souple et non dogmatique de l'écriture stoïcienne, s'ils lisent avec attention Sénèque ou parfois Épictète, ils s'acharnent contre la confiance en l'homme dont témoignent stoïciens et néo-stoïciens.¹⁹

¿Cuáles fueron los rasgos característicos del estoicismo que fascinaron con más intensidad a los intelectuales de la primera mitad del siglo XVII? Tal y como ha apuntado con precisión Carrasco Martínez, el legado estoico cautivó a los intelectuales del Barroco básicamente en tres aspectos: el diagnóstico pesimista de la realidad, la utilización de la razón para entender el mundo y el sentido consolatorio que proponía su ética.²⁰

16. Sobre todo en las obras *El héroe*, *El discreto*, *El criticón* y *El político*. Sobre esta última, hay que tener presente el reciente estudio de Xavier GIL PUJOL, "Baltasar Gracián: Política de *El Político*", *Pedralbes. Revista d'Història Moderna* 24 (2004), pp. 117-182.

17. K. A. BLÜHER, *Séneca en España: investigaciones sobre la recepción de Séneca en España desde el siglo XIII hasta el siglo XVII*, Madrid, 1983, p. 372. Blüher también pone de manifiesto la presencia de Tácito y Lipsio en Gracián.

18. Sobre esta cuestión, véase Manel MACEIRAS FAFIÁN, *Pensamiento filosófico español*, vol. II, *Del Barroco a nuestros días*, Madrid, 2002, pp. 25-29, 54-56.

19. Bérengère PARMENTIER, *Le siècle des moralistes*, París, 2000, p. 341.

20. Sirvan de ejemplo algunas de las *Sentencias político-filosófico-teológicas*: "Sale de la guerra la paz, de la paz la abundancia, de la abundancia ocio, del ocio vicio, del vicio guerra" (239), "Creyendo lo peor, casi siempre se acierta" (273), "Ningún vencido tiene justicia si lo ha de juzgar su vencedor" (304), "En el tiempo adverso hallarte has solo" (315), "En el mundo hacer mal y hacer bien tienen igual peligro" (954). Entre paréntesis, el número de la sentencia tal y como aparece en la obra.

Justo Lipsio (1547-1606), pensador estoico de los Países Bajos que realizó una ingente labor como difusor de las teorías éticas estoicas de Epicteto, Marco Aurelio²¹ y Séneca a partir de obras como *De constantia* (1584), define una tríada de valores que merece la pena retener para comprender el pensamiento estoico moderno: la *constantia*, la *patientia* y la *firmitas*.²²

Obviamente estos valores cautivaron a unos intelectuales que creían vivir en momentos inciertos y complejos. Por otra parte, algunos padres de la Iglesia como san Jerónimo ya habían presentado con anterioridad como protocatólicos a autores como Séneca y Epicteto, y en este sentido figuras bíblicas como la de Job²³ fueron mostradas como estoicos *avant la lettre*, ya que serían ejemplo de resignación e impassibilidad ante los infortunios. De hecho, aquellos aspectos en qué el estoicismo podía contradecir la moral cristiana (la apatía y el suicidio, por ejemplo), serían dejados de lado, y la creencia en la fortuna fue reemplazada por el concepto de Providencia,²⁴ que igualmente se escapaba a la razón humana. En este sentido, tal y como recuerdan Modesto Santos y Andrea Herrán, “para Lipsio el *Fatum* estoico tiene perfecto sentido dentro de la concepción cristiana al equiparlo a la Providencia divina, si bien matiza que la Providencia está en Dios y el *Fatum* en cambio en las cosas”.²⁵

Además, si la búsqueda de la virtud personal podía alejar al estoicismo del cristianismo, lo acercaba decididamente a los ideales elitistas aristocráticos. De hecho, el neoestoicismo será uno de los puntos de contac-

21. Sobre este filósofo, hay que recordar que en España su (re)valorización vino de la mano de Antonio de Guevara (1480-1545) y su *Libro áureo de Marco Aurelio* (1528).

22. Sobre esta cuestión, véase Gerard OESTREICH, *Neoestoicism and the Early Modern State*, Cambridge, 1982; Ch. MOUCHEL, *Juste Lipse (1547-1606) en son temps. Actes du colloque de Strasbourg (1994)*, París, 1996.

23. Las *Sentencias* 13, 22, 136 y 665 insisten en esta lectura de Job como *estoico*.

24. Aun así, la cuestión de la fortuna ya es tratada en el Antiguo Testamento. Así, en el libro de los Proverbios (20, 21) se reflexiona sobre la inestabilidad de las fortunas adquiridas con demasiada rapidez: “Fortuna adquirida rápidamente al comienzo no será bendecida al final”.

25. HERRÁN Y SANTOS, eds., *Sentencias político-filosófico-teológicas*, p. xxvii; CARRASCO, “El estoicismo”, pp. 310-313.

to entre el tacitismo y el cristianismo. Con respecto al delicado tema de la libertad, la corriente neoestoica la identificó como la aplicación del distanciamiento de todo aquello que depende de los otros con el objetivo de evitar decepciones,²⁶ de forma que el legado de autores como Epícteto, Zenón, Marco Aurelio y Séneca fue asumido con gran interés por intelectuales y aristócratas del tiempo del Barroco.

4. Neoestoicismo y espíritu contrarreformista en la *Vida de Annizio Manlio Torquato Severino Boeçio* (1642)

Tal y como se ha comentado, Montcada también escribió una vida de Boecio, publicada en Frankfurt en el año 1642.²⁷ Se trata de una obra que encaja perfectamente en la corriente ética e ideológica neoestoica que se percibe en la primera mitad del siglo XVII.

Incomprensiblemente, esta obra de don Francisco de Moncada no ha despertado un excesivo interés por parte de los especialistas. Menéndez Pelayo se refirió brevemente en su *Bibliografía hispano-latina clásica* a inicios del siglo XX.²⁸ Posteriormente, S. Gili Gaya volvió a dar noticia del texto,²⁹ y no ha sido hasta la reciente aparición de la aportación de González Cañal que la obra ha empezado a salir de un inmerecido olvido. Tal y como apunta este último, la *Vida de Boeçio* de Montcada merecería un estudio muy amplio, a la vez que una edición crítica ya que, si bien posteriormente ha caído en el olvido, tenemos constancia de la existencia de cuatro manuscritos en la Biblioteca Nacional de España, además de la edición impresa de Frankfurt. Esta realidad evidencia,

26. Es interesante el concepto de libertad que se desprende de la sentencia 1056: "¿Cuál es el hombre más libre? El que fió menos secretos, por los cuales se hacen los hombres esclavos".

27. *Vida de Annizio Manlio Torquato Severino Boeçio*, Frankfurt: apud Gasparum Roteilium, 1642. Las referencias a la obra corresponden a esta edición. En mi *De Catalunya a Flandes*, transcribo el texto de Montcada en su totalidad (pp. 118-150).

28. *Bibliografía hispano-latina clásica*, Madrid, 1902, vol. I, pp. 276-277.

29. Samuel GILI GAYA, "Sobre la *Vida de Boecio* de Francisco de Moncada", *Revista de Filología Española*, 14 (1927), pp. 286-288.

pues, que la *Vida de Boecio* conoció una considerable difusión en la época.³⁰

¿Cuáles son los rasgos característicos de esta obra? Según Gili Gaya, Montcada no habría tenido la pretensión de componer una obra erudita y respondería, de hecho, a las afinidades que el noble de origen valenciano creía tener con el autor del libro *De la consolación de la filosofía*, no por haber sido perseguido (Montcada disfrutó de gran reconocimiento político y cultural a lo largo de su vida, tal y como hemos visto), sino por compartir una visión estoica, no exenta de un cierto escepticismo de la vida.³¹ El texto fue escrito muy probablemente a lo largo de su etapa como diplomático y político en Alemania y en Flandes, y fue publicado en Frankfurt siete años después de su muerte con la ayuda de Bernardino de Rebolledo y Villamizar (1597-1676), conde de Rebolledo, gobernador y capitán general del Palatinado inferior. De hecho, en una de las primeras páginas del libro aparece estampado el escudo de armas del conde de Rebolledo, y el texto de Montcada viene precedido por una extensa nota elogiosa a cargo de Isidro Flórez de Laviada, secretario personal del conde y compilador de sus obras. Precisamente, en esta introducción, Flórez da testimonio de una carta de consuelo escrita por el conde de Rebolledo a doña Catalina de Montcada, hermana de Aitona.³²

Pasemos al contenido de la obra. La *Vida de Boeçio* narra los acontecimientos

30. Rafael GONZÁLEZ CAÑAL, "La Vida de Boecio" de Francisco de Moncada y el conde de Rebolledo", *Silva. Estudios de Humanismo y Tradición Clásica*, 2 (2003), pp. 136-137. Los manuscritos depositados en la BNE son: ms. 6227, ff. 53r-64v, ms. 11260-3, 18 ff., ms. 18722-46, ff. 79r-86r, ms. 18657-6, 34 h.

31. GILI GAYA, "Introducción", en Moncada, *Expedición*, p. XIII.

32. Por su interés para conocer mejor la figura de Moncada, la reproducimos a continuación: "La pérdida ha sido tan general que los ejércitos y las provincias que le tenían por padre le lloran con ternura de verdaderos hijos. Hará al servicio del Rey no menor falta que a su casa. Solo para sí murió en buena sazón, habiendo defendido tantas veces estos estados de la opresión de los enemigos, facilitado la paz de Alemania con la impresa de Tréveris y prisión del Elector, domado el orgullo de dos tan poderosos ejércitos vitoriosos ya de una batalla, echados vergonzosamente de Brabante, encerrándolos en sus riberas, ganándoles el fuerte del Eskenck, plaza de tanta consideración, y pasado la guerra al corazón de su país. Estos son los estados que añadió a su casa y esta la mayor herencia que deja a V. S.": MONCADA, *Vida de Boeçio*, p. 44.

tecimientos más destacados de la trayectoria vital de este filósofo romano. Está formada por 53 capítulos muy breves, donde se repasa la trayectoria del intelectual romano, desde que empezó a relacionarse con la corte del rey Odoacro (mencionado como Odoacer al texto), rey de los hérulos, hasta el cambio dinástico provocado por la llegada al poder por el rey ostrogodo Teodorico I. Narra con intensidad retórica la caída en desgracia de Boecio, su condena a muerte y el posterior arrepentimiento del monarca. Aún así, lo más destacable del libro de Montcada no es la cantidad de datos biográficos sobre Boecio,³³ sino básicamente otros dos aspectos. En primer lugar, la presencia clara del legado neostoico, fuertemente perceptible a lo largo de la obra. Este legado se puede percibir en las reflexiones sobre la mutabilidad de la vida y en los paralelismos que se establecieron entre él y Boecio. Es evidente que Montcada se sentía cercano a Boecio en muchos aspectos. En primer término, debía coincidir con la idea que a los dos los había tocado vivir tiempo de crisis (ya fuera el final del Imperio Romano de Occidente o la declinación de la Monarquía Católica). En el primer capítulo alaba la valentía y la virtud de quien se encuentra

ocupado en cargos en tiempos que la republica corre borrasça deshecha, y quanto mayor gloria se alcança nabegando entre las furiosas olas de los mares tempestuosos de esta vida que entre la tranquilidad de los paçíficos, no alterados ni mouidos de la violencia de los tiempos.³⁴

La trayectoria vital de Montcada, alejado a la sazón del centro de poder de la Monarquía Hispánica, inspiró sin duda la elaboración del texto, ya que en un momento dado aprovecha para reflexionar sobre la prudencia que deben utilizar los gobernantes y políticos en territorios extranjeros, tal y como a él le sucedió:

Exemplo en que se pueden mirar los que mandan en prouinçias estrangeras para vsar de templança, dexando el rigor de Señores y tomando la moderacion de pa-

33. Algunos datos aportados por Montcada, como la autenticidad de la obra de Boecio sobre la Santísima Trinidad, hoy en día son ampliamente cuestionados. Por otra parte, el texto hace referencia a Procopio de Cesarea y a Jordánbez, pero en comparación con la *Expedición de los catalanes y aragoneses contra turcos y griegos* el número de referencias bibliográficas es substancialmente menor.

34. MONCADA, *Vida de Boecio*, p. 52.

dres, porque la variedad de las cosas humanas no asegura que el que hoy manda como Dios mañana no sirva como esclavo.³⁵

Otro aspecto que parece hermanar Boecio con Montcada es el afán de servir a la república aun sacrificando intereses personales. Tanto el uno como el otro hubieran preferido dedicarse a las letras y a la erudición, pero al erudito romano (al igual que Montcada) el gusto por los estudios no

le impidieron ni retardaron el acudir en publico à las obligaciones de su cargo y profesion, siendo cosas tan diuersas y difficiles de ajustar lo actiuo del manejo publico y lo especulatiuo de las sciençias.³⁶

Según Montcada, Boecio fue un hombre que llevó una vida marcada y regida por la justicia (“toda su vida fue vna continua guerra contra la injustiça y maldad de los impios”³⁷). Por lo que sabemos, esta virtud también estuvo presente a lo largo de la vida de Montcada, y por eso sabemos que se dolió infinitamente ante las acusaciones de mal gestor que le llegaban en motivo de los fracasos militares. No es de extrañar, pues, que Aitona manifieste:

Para derriuar grandes personajes siempre se les oponen delitos grauisimos y que tocan viuamente en intereses de estado, y mas en tiempo de vn rey, como Teodoro, que gouernaba subditos de diferente naçion y fe.³⁸

Se puede afirmar, pues, que los aspectos que llamaron más la atención a nuestro autor sobre la obra de Boecio serían aquellos que se relacionan, tal y como acabamos de ver, con el estoicismo, sobre todo los que hacen referencia a la mutabilidad de la fortuna (tratados por Boecio en el segundo libro de su obra), la inestabilidad de los asuntos mundanos y a la existencia del mal en el mundo, que Boecio trata de conciliar con la existencia de un Ser divino, perfecto y bondadoso (libro IV de su obra). Montcada admira al Boecio filósofo, aquel quien ha recuperado las obras de Aristóteles (“fue el primero que hizo hablar romano al príncipe de los filósofos Aristóteles”).³⁹ Pero aparte de la tarea de recuperación del Es-

35. *Ibidem*, p. 61.

36. *Ibidem*, p. 100.

37. *Ibidem*, p. 83.

38. *Ibidem*, p. 95.

39. *Ibidem*, p. 104.

tagirita, sin duda alguna alaba al hombre que ha sabido soportar un destino injusto y a la vez trágico. Montcada tiene una concepción absolutamente estoica sobre cuál debe ser el objetivo de la filosofía (“dispone el animo al desprecio de todo lo que ha de tener fin, a la estimación de todo lo que ha de ser eterno, a conformar el gusto con los decretos de la providencia”).⁴⁰ Siguiendo estas consideraciones, es obvio que Boecio encarna al perfecto neoestoico, resignado y a la vez cristiano: “Quien en la prosperidad se sabe templar y usa con modestia de su fortuna, raras veces en la adversidad desfallece, dando Dios por premio de la moderación la fortaleza”.⁴¹

Pasemos ahora a las reflexiones de Montcada sobre cómo han de gobernar los príncipes. Observando la vida de Boecio, el conde de Osona aconseja a los príncipes que sepan reconocer los méritos de los que trabajan para ellos. Sin duda, vida y obra se interrelacionan:

Suelen los príncipes honrar con las supremas dignidades los varones señalados, no porque les amen a ellos ni a sus buenas calidades, sino por acreditarse en el mundo, de que abren camino a la virtud distribuyendo los cargos a los merecimientos y no a las personas. Pero sea este su fin o el que debe ser, mucho se alientan los vasallos a obedecer y servir bien a sus príncipes viendo poner en el gobierno sujetos dignos y que en los pasados cargos que administraron cumplieron con las obligaciones dellos con la aprobación y aplauso de buenos.⁴²

Por otra parte, el texto de Montcada se halla repleto de reflexiones eminentemente críticas sobre el mundo de la corte. El noble de origen valenciano es profundamente respetuoso hacia los monarcas. No duda en afirmar el origen divino de los monarcas:

porque los príncipes las mas veces no se escogen, sino que se reciben como Dios los embia y es fuerza dalles lo que se les debe mientras viuen y obligalles con el reconocimiento de las virtudes en que se señalan à que procuren alca(n)çar las que les faltan.⁴³

Por lo tanto, hay que aceptar a los reyes siempre que sepan ejercer el

40. *Ibidem*, p. 111. Esta visión se complementa con la definición de estoico que aparece en la sentencia 210: “Estoico se llama al que está contento con su fortuna, y no al que hace odiosa la virtud estoica”.

41. *Ibidem*, p. 111.

42. *Ibidem*, p. 76.

43. *Ibidem*, p. 80.

poder. Aún así, estos siempre tienen el riesgo de alejarse de la realidad y pasar a gobernar olvidando la cordura y la prudencia: “los príncipes puestos en su retiro oyen las voces de la adulación que aconseja según el gusto y no los gemidos y lágrimas de los que pierden la sustancia”.⁴⁴ Si esta realidad se consolida, el buen príncipe pasa a ser un “tirano” o un “mal rey” al que “offende aquella luz que echa(n) de sí las acciones grandes y heroicas de los hombres justos y constantes”.⁴⁵ No debe sorprender que Montcada sea absolutamente crítico en referencia a los aduladores y cortesanos, “porque ya se sabe que sin lados anda la virtud en las cortes de los príncipes para fiar acrecimientos humanos”.⁴⁶ Sin duda, algunos pasajes de la obra son altamente críticos, como cuando se refiere a los cortesanos que difunden calumnias como “canes que viven en las cortes fiscales de la tiranía contra la inocencia de los buenos”.⁴⁷ En definitiva, en una máxima netamente estoica, Montcada afirma:

Dichosos los vasallos que nacieron debajo de reyes que sanctamente y con igualdad de acciones acabaron el curso de sus años, y por el contrario infelices aquellos que gimieron toda la vida oprimidos del insufrible iugo de vn mal rey.⁴⁸

En último lugar, merece la pena destacar el carácter profundamente religioso que se puede percibir a lo largo de toda la obra. Exactamente igual que en la *Expedición*, Montcada escribe adoptando una perspectiva teleológica, donde se atribuye a Dios la evolución y el curso de los acontecimientos. De hecho, Boecio es mostrado con unas virtudes casi santificables, y todas las afirmaciones que Montcada realiza las hace teniendo en cuenta los efectos de la justicia divina en los acontecimientos humanos.⁴⁹

44. *Ibidem*, p. 89.

45. *Ibidem*, p. 108.

46. *Ibidem*, p. 78.

47. *Ibidem*, p. 95.

48. *Ibidem*, p. 127. El tema de la hipocresía cortesana, así como las virtudes del príncipe, es tratado en varias de las *Sentencias político-filosófico-teológicas*, especialmente en 224, 247, 290, 380 y 381.

49. MONCADA, *ibidem*, p. 52.

5. Conclusiones: Tradición e innovación en la *Vida de Boecio*

Francesc de Montcada, erudito historiador y político eminente. Como erudito, he querido incidir en el amplio conocimiento que este hombre de cultura tuvo sobre el periodo del final del Imperio Romano y el inicio de la Alta Edad Media en la Península Itálica. Moncada escribe su obra demostrando una más que notable familiaridad con los personajes (papas, monarcas y políticos) que desfilan en su obra. Por otra parte, a pesar de no ser el objetivo principal de esta comunicación, también es interesante destacar su amplio conocimiento de la historiografía bizantina, perceptible en su obra más conocida y divulgada. A pesar de que la Monarquía Católica y el mundo griego puede parecer que son dos realidades profundamente diferentes (especialmente tras la caída de Constantinopla el 1453), es interesante constatar que el legado cultural del helenismo –ya sea en la vertiente de la Grecia antigua o en la del mundo bizantino, *a priori* más desconocido y, por lo tanto, más alejado- era lo suficientemente conocido.⁵⁰

Pero volvamos a la *Vida de Boecio*. A lo largo de las páginas anteriores he tratado de demostrar su importancia en cuanto que obra histórica pero también como muestra del neostoicismo, tan presente en la cultura de la primera mitad del siglo XVII. ¿Cómo se relacionan tradición e innovación en esta obra de Moncada? La tradición se halla presente sobre todo en el legado de la corriente ética del estoicismo. Montcada, al igual que muchos otros autores del momento, recupera la tradición estoica, básicamente en su vertiente romana (en su caso, Boecio, mientras que en otros autores españoles del momento se deja oír con fuerza la presencia de Séneca, Marco Aurelio o Epicteto, del que Quevedo realizó una adaptación de su obra en verso). Pero no todo es tradición en la obra del marqués de Aitona. Hay, es evidente, innovación. Ésta se puede hallar básicamente en cuatro elementos, que también se pueden percibir en la corriente neoestoica en la que se enmarca la obra. En primer

50. Sin embargo, no es de extrañar que el complejo entramado de la historia y cultura bizantinas interesaran en tiempos del Barroco, tal y como se pone de manifiesto en la colección de textos bizantinos de Luis XIV. Sobre esta cuestión, véase Peter BURKE, *La fabricación de Luis XIV*, Madrid, 1995, p. 182; y la web: <http://www.patrimoniocultural.es/RealBiblioteca/avisos2201.htm>

lugar, la adaptación de la razón como punto de referencia y pauta para actuar en la vida. En segundo término, la adaptación (o sea, la cristianización) del concepto del *fatum* a la Providencia cristiana. En este sentido, varios fragmentos de la *Vida de Boecio* recogen esta sensibilidad. En tercer lugar, la (re)lectura de la idea de virtud, especialmente adecuada para los aristócratas de la época, entre los cuales hay que contar al mismo Francisco de Montcada. Por último, es interesante dejar constancia del legado espiritual e ideológico de la Contrarreforma, que resuena con fuerza a lo largo de su obra. Tal y como reconoció Rodolfo Teutoburgo en una de las aprobaciones de la *Vida de Boecio*, que reproduzco en el apéndice, una de las virtudes de la obra de Montcada radica en el hecho de que “boluió felizmente a nuestro siglo las virtudes de Boeçio”, es decir, combinó con maestría la tradición y la innovación, o sea, la adaptación del legado estoico a la cultura y mentalidad de su época.

En cualquier caso, la existencia de una persona es siempre el fruto de experiencias vitales e intelectuales, y se hace ciertamente difícil (a la vez que poco útil) discernir entre el noble que trata de asumir con resignación (pero también con orgullo) sus difíciles tareas de la del erudito que se refleja ni que sea tácitamente, en el Boecio que estoicamente sopor-ta un destino muy probablemente no merecido.

APÉNDICE

*Aprobación del Padre Rudolpho Teutoburgo, guardián del convento de capuchinos de Winphen y predicador y residente en Frankenthal.*⁵¹

He visto con particular atención este libro y examinado prolixamente los lugares y papeles que çita y no hallo cosa en el contra nuestra sagrada religión, ni contra la Verad y buenas costumbres antes muchas muy en favor de todo.

El Señor Marqués de Aytona boluió felizmente a nuestro siglo las virtudes de Boeçio y el Licenciado Isidro Flores de Lavíada pasarà a los venideros las del Señor Conde de Rebolledo que en iguales inconuenientes se muestran no desiguales, detúbose a lo menos importante corriendo por lo más digno de ponderar no sin bastantes señas de erudición y grandeza de estilo.

Si despertare su discurso imbidias las hojas que parecieren diffiçiles de leer, serán fáciles de pasar que así se suele(n) saltar arroyos para entrar en amenos iardines.

En Frankenthal, a 15 diziembre de 1641.

51. MONCADA, *Vida de Boecio*, pp. 48-50.